

OBJETIVO GENERAL: descubrir a Jesucristo en la vida, siguiendo las grandes experiencias bíblicas y evaluar nuestra experiencia de fe a la luz de cada una de ellas

TEMA 4: EL ÉXODO

NOS ENCONTRAMOS CON CRISTO DONDE LA PERSONA ES LIBERADA DE LOS ÍDOLOS Y PODERES QUE LA ASEDIAN Y ESCLAVIZAN

OBJETIVO: Tomar conciencia de las esclavitudes e idolatrías que nos asedian y reconocer en ellas a Cristo Liberador, como signo de nuestra experiencia de fe.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 1730 a 1742

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

Alguien puede compartir algún texto vivenciado durante la semana. Si nadie lo hace, elegir alguno de la liturgia del día u otro que introduzca el tema de la catequesis. También se puede abrir espontáneamente la Biblia o escoger alguno adecuado a las comunicaciones realizadas.

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

Comenzamos una nueva catequesis que nos ayudará a seguir preguntándonos sobre nuestra experiencia de fe.

Vamos a partir de dos palabras que colocaremos en la pizarra: **LIBRES O ESCLAVOS**

- **Lluvia de palabras:** ¿Cómo reaccionamos ante estas palabras? ¿Con cuál nos identificamos? Nos expresamos libremente.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

1. ¿Es real la identificación que hemos hecho? Aportamos experiencias.
2. ¿Cambiamos de opinión ante lo comunicado?
3. Nuestra identificación, ¿es más una realidad o un deseo?

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Ofrecemos la conclusión a que hemos llegado en los pequeños grupos.
- Comentamos lo aportado.

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

Nota: Alguien, no el animador, toma nota para la puesta en común, según los siguientes apartados: NOS ATA, DA MIEDO, SOMOS LIBRES, NOS GUSTARÍA.

1. ¿Qué cosas nos atan?
2. ¿Qué nos da miedo?
3. ¿En qué nos sentimos libres?
4. ¿En qué nos gustaría ser libres?

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

Nota: recogemos en la pizarra lo aportado por los grupos, en cuatro columnas: NOS ATA, DA MIEDO, SOMOS LIBRES, NOS GUSTARÍA.

- Resaltar aquello que más destaca y en lo que más se ha insistido.
- Conclusión: esta es nuestra realidad. ¿Estamos de acuerdo?

VI. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

1. ¿A Dios le importa esto?
2. ¿Cómo reacciono yo ante esto?
3. Realmente ¿somos libres o esclavos?
4. Ante lo aparecido en la pizarra, ¿qué salidas encontramos?
5. ¿Hay alguien libre aparte de Jesús?

VII. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportación de los pequeños grupos.
- Comentario sobre lo aparecido.
- Vamos a ver qué nos aporta la Palabra de Dios y la experiencia de la Iglesia.

II. PROFUNDIZACIÓN

Notas: seguir el documento correspondiente y tener en cuenta lo aparecido hasta el momento.

La exposición estará abierta a los comentarios que surjan en el grupo.

VIII. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

1. ¿Qué destacamos de la exposición?
2. ¿Qué interrogantes surgen?
3. ¿Cómo repercuten en nuestras vidas, de forma concreta, el deseo de caminar hacia la libertad y los ídolos que nos esclavizan?
4. ¿Es posible la experiencia de fe sin luchar por la liberación propia y de los demás?
5. Comentamos la siguiente expresión: NOS ENCONTRAMOS CON CRISTO DONDE LA PERSONA ES LIBERADA DE LOS ÍDOLOS QUE LA ASEDIAN Y ESCLAVIZAN.

IX. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportamos las luces e interrogantes aparecidos en los grupos.
- Clarificamos los interrogantes.
- Cada grupo comparte, brevemente, la reflexión sobre las preguntas 3 a 5.

IV. CELEBRACIÓN

I. INVITACIÓN AL SILENCIO

- Vamos a recordar el Evangelio en el que Jesús reconoce la misión que recibe del Padre.
- Lo escucharemos teniendo presente todo lo vivido en esta catequesis.
Nota: Si la catequesis se ha tenido en varias sesiones, el Animador hará un breve resumen de lo más destacado.
- Breve momento de silencio para recordar y entrar en oración.

II. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

- Misión de Jesús (Lc 4, 18-19).
- Expresamos los sentimientos vividos en esta catequesis a la luz de la Palabra proclamada.
- Aportamos nuestras peticiones o acciones de gracias.

III. CONCLUSIONES

- Antes de finalizar, podemos ofrecer las conclusiones a las que hemos llegado, que iluminan nuestra vida.
- Terminamos con una acción de gracias o un canto apropiado.

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. ¡LIBERTAD!

Buscando la libertad

En cualquier lugar, un grito: **¡Libertad!** En los periódicos, en la lucha, el dolor, la violencia... una aspiración: **¡Libertad!** En la televisión, entre imágenes escalofriantes, brota un sentimiento común: **¡Libertad!** En lo más íntimo de nosotros, presentimos un anhelo que nos dice: no transitamos un camino sin salida.

El ser humano oprimido

Queremos ser libres. Pero, a veces, nos sentimos atados, esclavizados, desde fuera, cuando los otros nos controlan demasiado, y desde dentro, cuando solos no podemos. Deseamos libertad, la buscamos, luchamos por ella, pero sentimos la debilidad, la dificultad de avanzar.

"El mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y lo peor, pues tiene el camino abierto para optar entre la libertad y la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad y el odio" (GS 9).

¿Libres o esclavos? Un interrogante de todos

¿Qué nos ata verdaderamente?: Buscamos seguridad en las cosas creadas, en los "ídolos" que esclavizan: dinero (Mt 6, 24), poder (Mc 10, 41ss), placer, envidia, odio (Rm 6,19), observancia material de la ley (Ga 4, 8ss), fama... miedo a la muerte (Hb 21, 4-15). **Deseamos**, poseer, salvar la vida, aún a costa de otros.

Esto nos enfrenta a Dios: **queremos ser como Él** olvidando a nuestros hermanos. **El resultado:** Caín mata a Abel; Lamec se venga sin medida (Gn 4, 8.23-24); la violencia llena la tierra (6,11). Los poderosos esclavizan a los débiles, y ellos se esclavizan al mal: "Sus propias culpas enredan al malvado y queda cogido en los lazos del pecado" (Pr 5, 2).

La opresión del hombre por el hombre

Si olvidamos que somos imagen de Dios (Gn 9, 6), que el poder viene de Él (Rm 13,1), nuestra relación es de opresión y dominio: David mata a Urías y le quita la mujer; cree ofender al extranjero. Olvida que Dios garantiza los derechos del hombre (2 S 11-12).

La opresión del hombre por el miedo

Sentimos necesidad de salvarnos; buscamos mil modos antes de aceptar que, solos, no podemos. En el fondo, tenemos miedo y preferimos engañarnos. Por miedo a la muerte, vivimos esclavizados (Hb 2,14-15). Sólo el Espíritu de Dios puede superar un espíritu de esclavitud y temor (Ga 4, 3)

II. SALIR DE LA OPRESIÓN. PONERSE EN CAMINO

Una situación de la que la persona no puede salir

El pecado nos bloquea, nos entrega a nuestra debilidad. La Ley hace que resuene en nosotros la sentencia de muerte. Ningún camino libera. El mundo comparte nuestro pecado (Rm 8, 20), se cierra sobre nosotros como cárcel (Ga 3, 22; Rm 11, 32). Pecado, Muerte, Ley hacen guardia; tras ellos, el Príncipe de este mundo.

Salir de esa situación (= Éxodo) es don de Dios

Para salir de esta situación necesitamos:

1. **Tomar conciencia:** sólo reconociendo nuestra situación de pecado hay verdadera conversión, y esto es obra de la gracia.
2. **Renunciar a nuestra voluntad de independencia,** el fondo del pecado, y dejarnos guiar y amar por Dios.

III. UN PUEBLO LIBERADO POR DIOS: ISRAEL

Dios dice a Abraham: "¡Ponte en camino!"

Abraham sigue la llamada de Dios (Gn 12, 1-5), y comienza una aventura. El gran problema consiste en reconocer y seguir los caminos desconcertantes de Dios - "Vuestros caminos no son mis caminos" (Is 55, 8)- que conducen a realizaciones maravillosas.

Dios dice a su Pueblo, esclavo en Egipto: "¡Yo os liberaré!"

*"Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: **es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide.** El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémosnos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo?"*

Papa Francisco. Mensaje para la Cuaresma 2024

Le abre un camino de salvación, "por las aguas caudalosas" (Sal 76, 20), y lo salva del Faraón. (Ex 14,15-16.30-31). En el desierto también le abre camino, le da agua y alimento. Lo educa como Padre amoroso para que no se deje encadenar por la riqueza, el poder, el dominio (Dt 8, 11ss). El Éxodo marca el nacimiento de Israel a la fe en el Señor de la historia, liberador del ser humano, y se convierte en prenda de toda liberación en favor de su pueblo.

"La realidad fundamental del éxodo, de cada éxodo, es que Dios precede y acompaña el caminar de su pueblo y de todos sus hijos en cualquier tiempo y lugar... La presencia de Dios en medio del pueblo es una certeza de la historia de la salvación"

Dios dice a su Pueblo: "¡Salid de Babilonia!"

Pero el pueblo, aún no ha conquistado un corazón libre. Desprecia los caminos del Decálogo y marcha a la catástrofe: El exilio en tierra extraña. Babilonia se convierte en el castigo de las faltas denunciadas por los profetas: inmoralidad, violencia, lujo, egoísmo, culto a la riqueza... Dios, de nuevo, traza un camino para volver a la libertad (Is 48, 20). Así, a través de una historia de liberación, Israel se convence de que sólo Dios puede conseguirle esta liberación profunda del corazón.

Experiencia universal de la esclavitud

Las experiencias de Egipto y Babilonia contienen un mensaje fundamental: *el ser humano es un esclavo radical, en cuando Dios, Señor de la historia, no se hace camino de liberación para él.*

IV. DIOS TAMBIÉN LIBERA HOY A SU PUEBLO

"Hermanos, vuestra vocación es la libertad" (Gal. 5, 13)

Nosotros tenemos la misma experiencia de Israel. De algún modo, todos procedemos de Egipto y Babilonia. Sólo podremos librarnos si Dios nos abre camino. Esta es la Buena Noticia de Jesús (Lc 4, 18) que hace realidad: el ciego ve, la prostituta es redimida, anda el paralítico, una niña muerta vuelve a la vida, los hambrientos comen en el desierto...

La liberación humana es la liberación en Jesucristo. Con Él, podemos "pasar" de la esclavitud a la libertad y empezar un nuevo porvenir. Porque, en Jesucristo, **¡todo se ha vuelto posible!**

"El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos."

Papa Francisco. Mensaje para la Cuaresma 2024

Cristo es nuestra Pascua

Cristo, que "pasó" de la muerte a la vida, **vive hoy** entre nosotros. Es **nuestra Pascua** y hace posible que vivamos como **cristianos en situación de éxodo**. Por su resurrección, anuncia que el pecado, la ley y la muerte han sido vencidos. Por eso los cristianos festejamos, en la Pascua, con Cristo Crucificado y Resucitado, nuestra liberación de los "ídolos".

Los mandamientos que liberan de la ley, el pecado, la muerte

Jesús llama felices a los pobres, mansos y misericordiosos, los pacíficos y perseguidos... Esta bienaventuranza se realiza en quienes acogen su Palabra, que, en medio de la dificultad, es la clave de su liberación.

Yo soy libre cuando pongo paz, cuando mi mirada y mi corazón son limpios y buscan vivir con sencillez, cuando me juzgan mal, a causa de Jesús, cuando comparto mi tiempo, mi amistad, mi alegría; cuando no me esclaviza lo que poseo...

V. ¿CÓMO VIVIR EL SERMÓN DE LA MONTAÑA?

Cristo nos da su Espíritu

El Espíritu de Jesús, comunicado en el Bautismo, realiza lo que nosotros no podemos: nuestra conversión, la liberación de nuestra idolatría, ser pobres, mansos, pacíficos, misericordiosos... Entonces el Reino de Dios está en medio de nosotros.

En Cristo, vivimos la esperanza de nuestra liberación

Caminamos hacia la plenitud. Esperamos romper, libres de la ley y el pecado, la frontera de la muerte. Entonces tendremos la experiencia plena del poder salvador de Dios. Él abrirá camino donde no hay: en medio de la muerte, el pecado y la ley, cuando pasemos con Cristo de este mundo al Padre (Ver Rm 8, 18-25).